VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Sentimiento inconsciente de culpa y superyo en la mujer.

Farías, Florencia Elisa.

Cita:

Farías, Florencia Elisa (2016). *Sentimiento inconsciente de culpa y superyo en la mujer. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/713>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/uTp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SENTIMIENTO INCONCIENTE DE CULPA Y SUPERYO EN LA MUJER

Farías, Florencia Elisa
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El trabajo surge de la investigación en curso: "El sentimiento inconsciente de culpa como índice negativo del deseo: Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Fac. de Psicología en Avellaneda", Director Dr G. Lombardi. Me detendré sobre el superyó, instancia que tiene la función de conciencia moral, lo cual se traduce en un sentimiento de culpa y sus posibles consecuencias en el devenir de la feminidad. La concepción y abordaje de ambos, es crucial en la clínica y pueden producir efectos sintomáticos nocivos. Haremos un recorrido sobre el superyó y culpa en Freud, deteniéndonos en el llamado "superyó femenino" y en los aportes que realiza Lacan, sobre todo en aquellos puntos en que encuentra un impasse freudiano. Lacan postula un superyó no tanto heredero del padre edípico que impone la ley, sino en un padre que somete al sujeto más a un goce insensato, a un orden imposible de satisfacer, el ¡Goza! previo a la castración materna. Deja la vía abierta a dos posibilidades: el encuentro contingente con el Otro goce propiamente femenino más allá del falo; y la otra vía, la cara estragante del empuje a gozar del superyó que va más allá del principio del placer.

Palabras clave

Superyó, Sentimiento de culpa, Feminidad, Goce

ABSTRACT

UNCONSCIOUS FEELING OF GUILT AND SUPEREGO IN WOMEN

The work arises from the investigation in course: "The unconscious feeling of guilt as a negative index of desire: Case study in the Adult Clinic Service at the Fac. of psychology in Avellaneda", Dr G. Lombardi. I will stop on the superego, which is the function of moral conscience, which translates into a feeling of guilt and its possible consequences on the future of femininity. The conception and approach of both, is crucial in the clinic and they may cause symptomatic effects. We will go on the superego and guilt in Freud, stopping in so-called "feminine superego" and the contributions made by Lacan, above all in those points in which it finds a Freudian impasse. Lacan postulated a superego rather heir father Oedipal imposed by the law, but a parent who submits to the subject to a senseless enjoyment, an order impossible to meet, the enjoy! prior to the maternal castration. Let the issue open to two possibilities: the meeting contingent with another properly feminine enjoyment beyond the phallus; and the other way, the harmful face of the thrust to the superego that goes beyond the pleasure principle

Key words

Superego, Guilty feeling, Femininity, Joy

Introducción:

Reflexionaremos sobre dos nociones : sentimiento inconsciente de culpa y superyó y sus posibles consecuencias en el devenir de la feminidad. La concepción y abordaje de ambos, es crucial en la clínica, pueden producir efectos sintomáticos nocivos y afectar el transcurrir de la transferencia. Lo primero que encontramos en común es que culpa inconsciente, superyó y feminidad, fueron objeto de discusión y polémica entre los analistas Y que derivaron que tanto la escuela inglesa, como los postfreudianos introdujeran aspectos teóricos y concepciones de la cura diferentes a los planteados por Freud . Es Lacan quien plantea un "retorno a Freud", pero también quien toma el guante en y realiza importantes avances en puntos en que encuentra un impasse freudiano. Haremos un recorrido sobre el superyó y culpa en Freud, deteniéndonos en el llamado "superyó femenino" y en los aportes que realiza Lacan. Sabemos que el tema de la mujer interrogó a Freud hasta el final de su vida, sosteniendo que la sexualidad femenina seguía siendo para él un "continente oscuro". Al ubicar a las mujeres en "todas fálicas", queda prisionero de una lógica universal, que lo limita para abordar el enigma de la feminidad. La niña cruzará una serie de transformaciones en su camino hacia la femineidad, pero la premisa de falo permanece como el anclaje de la teoría freudiana, llegando a decir, en un texto posterior, que "la niña es como un hombre" (Freud, 1933, 109). Funda el inconsciente como falocéntrico: la libido es solamente una y masculina para los dos sexos. Lacan, luego del camino abierto por Freud alrededor del falo, avanzó postulando, a partir de la lógica fálica, la posición femenina como no toda fálica. El todo falo y el no todo falo son posiciones ante el lenguaje. Su elaboración más detallada la encontramos en el Seminario XX, "Aún", donde a partir de un trabajo minucioso despeja las fórmulas lógicas de la sexuación y la existencia de un goce propiamente femenino, que escapa a la medida fálica. EL Superyó en Freud La noción de superyó lo introduce en 1923 en "El yo y el ello" y nos advierte que en relación a su origen y papel muchos puntos permanecen oscuros y sin respuesta. En cuento a su origen es presentado como una de las tres instancias psíquicas (Yo, Ello y Superyó) que integran la Segunda Tópica, aunque cada una de las instancias esté a cargo de determinadas funciones, las tres se encuentran en estrecha relación. Partimos de la indagación que Freud propone sobre la conciencia moral y su relación con el sentimiento de culpa circunscribiéndose fundamentalmente en su origen a la percepción en el sujeto de un juicio adverso sobre determinados deseos provenientes de mociones pulsionales tanto sexuales como hostiles. Esta concepción, donde una parte del psiquismo observa críticamente a la otra como si se tratase de un objeto externo, refleja la constitución de la instancia denominada superyó a la que se le atribuyen como funciones: la autoobservación, conciencia moral y función de ideal. En esta línea, años más tarde, Freud (1934) lo define como un subrogado de los padres que continúa la función de vigilar las acciones del sujeto y que, por lo tanto, mantiene al Yo presionado y al servicio de éste. Por lo tanto, Freud hace del superyó el heredero del

Edipo y resultado de su sepultamiento y abogado del Ello. Surge por identificación al padre edípico, agente de la represión, prohibidor. A lo largo de la vida del sujeto, la instancia del Superyó se mantiene y cumple el papel de vigilar las acciones censurando aquello que no se apegue a las normas y valores adquiridos, opera como una especie de crítico moral, comparando lo que el sujeto logra con las expectativas de lo que se espera de él. Con enunciados paradójicos, órdenes insensatas: "Así como el padre debe ser" - "Así como el padre no debe ser", el superyó martiriza al yo. Toma la forma de imperativos, en el cual el ideal del yo funciona como modelo, al cual el sujeto se somete. Estas exigencias pulsionales, provienen del Ello, así vemos como ambas instancias se retroalimentan. Dentro del Superyó queda albergado el Ideal del Yo, que se caracteriza por reunir todo aquello a lo que el sujeto aspira en cuestiones de perfección; por lo tanto, el Superyó encontrará en esto las razones para castigarlo constantemente debido a que ese ideal es algo que nunca se puede alcanzar, quedando el sujeto atrapado.

De esta manera queda articulado superyó al concepto de pulsión de muerte y que en Lacan lo llevará a ubicarlo en lo real como una de las formas del objeto a. La autora señala como las manifestaciones clínicas del superyó se muestran en compulsiones irrefrenables, coerciones, culpas que piden castigos, masoquismo, autodestrucción, reacción terapéutica negativa, delitos, melancolía, suicidios, etc. Sentimiento inconsciente de culpa Freud (1924) postula que el Superyó tiene a su cargo la función de conciencia moral, lo cual se traduce en un sentimiento de culpa como resultado de la tensión originada entre Yo y Superyó; éste último reclama por algo que el Yo no es capaz de alcanzar por no estar a la altura del mismo. Y es debido a esa incapacidad del Yo por lograr lo que anhela, que la conciencia moral puede actuar dura y despiadadamente en contra de él cada que se tenga la oportunidad, este es el Ideal del Yo, aquello a lo que el Yo debería acceder y por lo que, ante la falla en lograrlo, aparece la culpa, el reproche y la desdicha Hay que resaltar, además de que entre mayores sean las virtudes del individuo, mayor será la presión ejercida en él, es decir mayor será el costo que tenga que pagar y, por lo tanto, mayor el sufrimiento. Cuando Freud se refiere al sentimiento inconsciente de culpa revela la existencia de un afecto paradójico no sentido conscientemente por el sujeto y no justificado por una causa definida.

"El sentimiento de culpabilidad - escribe Freud - es mudo para el paciente el analizante prisionero de la culpa no se siente culpable, pero sí enfermo". (Freud, 1923) En efecto, se puede ser culpable en el inconsciente, es decir no saber que lo somos, puesto que conscientemente ninguna opresión nos pesa, nada nos acusa y no nos parece haber cometido ningún delito, dicho sentimiento posee una presentación muda. Pero que origina síntomas, numerosas conductas de fracaso frente al éxito, es también la culpabilidad que puede conducir al crimen. Además, producto también de la culpabilidad inconsciente, encontramos la reacción terapéutica negativa. Después de un trabajo analítico que produce una neta mejoría inesperadamente se produce la agravación de un sufrimiento que se creía desaparecido como una forma de castigo, que le impide progresar. El paciente no es conciente, se dice enfermo, pero no culpable. El Superyó en Lacan Lacan retoma lo planteado por Freud en relación al superyó, agregándole la noción de goce, aunque tampoco produce una tesis acabada sobre el mismo y lo va modificando a lo largo de su enseñanza. Lacan reformula el superyó freudiano como imperativo de goce. Se presenta bajo una dimensión de orden, sin fantasma. Un imperativo insensato que sólo irrumpe de esta forma en la experiencia psicótica. Un orden imposible de satisfacer, el ¡Goza! previo a la castración materna. Pura pulsión de muerte, sin

fantasía. El superyó exigiendo un imposible, gozar. Aparece una ley insensata, no pacificadora, insidencia de un goce puro al valorizar la función de la madre. Entonces, en Lacan el superyó no sería tanto heredero del padre edípico, que impone la ley, que dice lo que está permitido y prohibido, sino de un padre que somete al sujeto más a un goce insensato. El superyó es una figura obscena y feroz, se trata de un imperativo que lejos de regular al sujeto, le ordena gozar. En el Seminario VII "La ética", Lacan postula que el superyó no se relaciona con el padre agente real de la castración (ubicable lógicamente en el segundo tiempo de la metáfora paterna) sino que estará estrechamente vinculado al fantasma de un padre imaginario, todo goce. Por otra parte se encuentra relacionado a una renuncia de goce. Si el sujeto está dispuesto a renunciar es para no perder el amor del Otro. Esto no es sin consecuencias, hay una agresividad que también se encuentra disponible para volverse sobre sí mismo. En Lacan aparece el el superyó más relacionado con la creación de un Otro completo que detenta todo el goce. Es en relación a un goce total que se transforma en mortífero. Y será en el Seminario XVIII, donde Lacan relaciona el superyó freudiano con el mito de Totem y Tabú en la que nos habla de cómo se originó el sentimiento de culpa a raíz del asesinato del padre de la horda primitiva, cometido por la unión de los hermanos, que nos permite también pensar a partir de qué lugar se ha estudiado a las mujeres en este mito, subrayando la base patriarcal de la cual partió Freud. Lacan ubica la invención del padre primordial que detenta todo el goce. Su aporte del no-todo hace caer supuestos en relación a la mujer y a su goce y por ende a su relación con el superyó. Superyó femenino Freud se detiene en remarcar que las mujeres tienen un superyó diferente a los hombres y que esto produce efectos. Esta tesis produjo gran polémica y dudas si no era producto más de sus prejuicios, inmerso en una cultura patriarcal, que de un observable clínico. En el texto "La disolución del complejo de Edipo" (1924) hace hincapié en el curso diferente de la sexualidad en la niña y en el varón.

El complejo de castración recorre caminos diferentes, al hombre lo saca del Edipo, amenazado de castración; y la niña entra al complejo de Edipo por el complejo de castración. Es esta una tesis fundamental de Freud sobre los hombres y las mujeres en la cultura. Es la instancia superyoica la que pone en marcha todos los procesos que apuntan a la inserción del individuo en la comunidad cultural. Considera que el varoncito abandona a su madre como objeto de amor por una angustia de castración. La formación del superyó en el hombre es consecutiva a la disolución del Edipo, es decir que implica la renuncia a los objetos incestuosos. Una vez sepultado el complejo de Edipo, el superyó se incorpora como la voz del padre que prohíbe al pequeño niño acostarse con su madre. Con la intervención de la ley de prohibición del incesto, el niño cae de ese lugar fálico, para dejar de ser y tener posibilidades de acceder al tener. Para la mujer, el efecto de castración es muy diferente.

En la niña pequeña, el encuentro con la diferencia anatómica no tiene por consecuencia la angustia de castración, pues ella sabe de inmediato que su castración es un hecho consumado. Es decir, la niña pequeña reconoce la falta de pene y se dirige hacia quien lo posee: su padre. En la niña la madre cede su lugar para dar inicio al complejo de Edipo en la mujer. El deseo de poseer un pene toma la forma de un hijo y queda en el inconsciente, donde es investido fuertemente. La mujer está de este modo preparada para su futuro papel sexual, la maternidad, y con ese deseo se dirige a un hombre. La niña no tiene que proceder a tal identificación con el padre. Al no verse afectada por la amenaza de castración, no renuncia a su demanda de amor al padre. La persistencia de la demanda trae aparejada también esta consecuencia: deja a la mujer dependiendo

de un Otro, que puede ser el padre o, la más de las veces, claro está, un sustituto. Por ese motivo la fuente de su angustia residirá en el riesgo de perder este amor, pérdida que cobraría para ella la significación de una desestimación de su demanda fálica. Ello hace que el Otro al que se dirige su demanda está en posición de someterla a exigencias eventualmente ilimitadas. Él ocupa el lugar de ese superyó que, como instancia intrapsíquica, le falta. La mujer tendría su superyó, por decirlo así, en el exterior. Freud dice que, en la mujer, el Edipo escapa a las fuertes influencias hostiles que, en el hombre, ejercen una influencia destructora. A menudo esto no es superado del todo por la mujer, esta es la razón según Freud, por la cual los resultados culturales de su disgregación son menos consistentes y de menos alcance que en el hombre. Concluye, entonces, que es esta relación tan particular de las mujeres con el Edipo y con la castración, lo que da su impronta al carácter de la mujer como ser social. Este punto de fragilidad en la destrucción del Edipo es heredero de la debilidad del superyó femenino, es lo que sostiene cierta relación débil de la mujer con lo simbólico, con la sublimación de lo pulsional y escaso sentido de justicia y, como consecuencia, endebles en sus intereses sociales: "El superyó nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre. Para terminar afirmando, en la Conferencia 33ª que un hombre joven parece "aprovechar las posibilidades de desarrollo que le abre el análisis" en contraposición con una mujer, la que "aterra por su rigidez psíquica y su inmutabilidad". Esta idea ya está presente en "El Malestar en la cultura" (1929), donde Freud expone la idea de que las mujeres están en contra del movimiento de la civilización y, sin embargo, también dice que son las mujeres, gracias a su amor, las que establecieron las bases de la civilización. Las mujeres pusieron los intereses de la familia y de la vida sexual delante del trabajo de la cultura, en la medida en que esos intereses requieren un grado de sublimación de las pulsiones que no poseen. La civilización y el Eros no moldean un par armonioso. La cultura requiere un gran gasto de la energía de los hombres que es quitada a la convivencia con las mujeres, que se ven relegadas a segundo plano. La mujer es excluida de los beneficios de la civilización, no obstante ellas son su soporte, su lazo de unión como madre y el centro de los deseos de los hombres. Sin embargo, es necesario resaltar que este superyó débil en la mujer no coincide con lo que se encuentra en la clínica y, todo lo contrario, muchas mujeres padecen de las exigencias de un superyó feroz; y también comprobamos que hay una mayor proporción de analizantes mujeres que hombres y, que muchas veces, estos llegan a la consulta por medio de sus mujeres. Relación entre goce superyoico y goce femenino Si tenemos en cuenta las fórmulas de la sexuación calificar de "femenino" o "masculino" al superyó no sería correcto, si no que nos reenviaría más a la posición sexuada tomada por el sujeto que a su naturaleza de hombre o mujer. Si bien las observaciones clínicas muestran que la exigencia, la tendencia al sacrificio y a la renuncia puede llegar a ser mayor en las mujeres. Debemos distinguir los estragos del amor, las fantasías masoquistas que puede presentar un sujeto; un sujeto - femenino o masculino- en posición masoquista; y la severidad que manifiesta la exigencia del superyó en algunas mujeres Si bien el goce tanto superyoico y el femenino tienen en común el sin límites, lo inefable, es necesario diferenciarlos. El goce superyoico se trata de un goce claramente vinculado a la pulsión de muerte. El goce femenino es otra cosa. La duplicidad del goce de la mujer articulado al deseo introduce la particular posición de las mujeres en relación al goce.

En el seminario 20, en el capítulo titulado "Dios y el goce de La

Mujer", Lacan explica que "la mujer tiene un goce adicional, suplementario, respecto a lo que designa como goce la función fálica" (LACAN, 1972-73, 89-90). La no-toda se define porque una mujer estructuralmente se hace mujer consintiendo a pasar por la lógica fálica, consintiendo a pasar por la castración, y así va a surgir ese excedente, no como un menos que se sustrae, que es la posición histórica, sino como un más que es un plus de suplemento. Pero en lo relativo a su goce como mujer puede acceder en forma contingente a un goce suplementario que la vuelve al mismo tiempo no-toda en su relación al goce fálico.

Entonces, algunas sólo gozan en el sentido fálico, goce ligado al significativo, a lo simbólico, es decir, ligado a la castración, en esta posición queda detenida la histórica, identificada al hombre. Y otras acceden al "goce otro", goce femenino, en el cual la mujer puede gozar de la falta, de la ausencia, de eso que no tiene sin creérsela demasiado. El goce femenino queda deshabitado de significativo, goce forcluido del inconsciente, goce de lo inexistente. El goce superyoico lo encontramos en las relaciones estragantes entre madres e hijas o cuando el hombre se ha convertido en estrago para una mujer. La relación que establece una mujer con su hija, si es estragante, lo es a partir de una insatisfacción que instala una demanda que se torna insoportable y que prefigura el accionar superyoico. Es precisamente a partir de esa demanda imposible de satisfacer que suele ponerse en juego su accionar. Esto distancia la cuestión del goce femenino, que precisamente no pasa por la dialéctica fálica. En el momento en que una mujer arriba al goce femenino no está en una posición de demandar nada, simplemente goza. Habría un carácter de infinitud, que define el goce femenino Lacan lo esboza como inscribiéndose en el borde del saber, conecta de una manera peculiar con la dimensión de lo real. Es por excelencia el lugar donde se accede a la experiencia de que no hay Otro del Otro. La cuestión no es sólo la inconsistencia del Otro, es gozar de dicha inconsistencia. Sin embargo cuando este goce no está limitado por el amor pueden aparecer sensaciones de aniquilamiento, experiencia de éxtasis, situaciones límites, de locura y muerte y solo en este punto podríamos decir que goce superyoico y femenino se asemejan. El goce femenino que, a pesar de ser distinto del goce sin límites de la psicosis, puede ser experimentado como locura. Lacan se refiere a la locura de las mujeres diciendo "todas son locas" y es por eso mismo que no son todas, esto es, "no locas-del-todo".

Lacan sitúa la alteridad femenina con su efecto de superyó a la hora de intentar alcanzarla en el goce sexual. Lo que hay de superyoico, de insoportable, no es esa mujer como sujeto, sino esa "exigencia de infinitud" de ese cuerpo, de ese goce Otro, imposible de alcanzar. Y como hemos ya consignado, para ambos sexos existe la suplencia del amor, como suplencia a lo que del Otro sexo es imposible de alcanzar Por el sesgo lacaniano podemos ubicar que ese superyó normalizador que se halla menoscabado, deja la vía abierta a dos posibilidades: el encuentro contingente con el Otro goce propiamente femenino más allá del falo; y la otra vía, la cara estragante del empuje a gozar del superyó que va más allá del principio del placer. Cualquier goce, ya sea superyoico o femenino, puede resultar inefable, ya que escapan al significativo y por lo tanto a la dialéctica fálica, se trata de experiencias que no pueden ponerse en palabras. Sin embargo no se pone en juego la misma forma de satisfacción. El superyoico es solidario de la pulsión de muerte y puede llevar al estrago; el otro, el femenino, es un goce vivificante, siempre y cuando logre ser soportado.

BIBLIOGRAFÍA

- Batla, Criscaut y otros (1997) *Un estrago: la relación madre-hija*, Edita Vigencia, Buenos Aires.
- Farías, F. (2006) "¿Cómo gozan las mujeres?" en *Las realidades sexuales del inconsciente*. Editorial: Publicación de la EPCL, España. pp. 303 a 308.
- Farías, F. (2013) *La elección del sexo: Una insondable decisión del ser en Memorias Revista de de investigación XX Jornada de Investigación y IX Encuentro de Investigadores en psicología del Mercosur*
- Freud, S. (1924), "El sepultamiento del complejo de Edipo" en *Obras Completas, Volumen XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976*
- Freud, S. (1931) "Sobre la sexualidad femenina", en *Obras Completas, Volumen XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976*.
- Freud, S. (1933 [1932]) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª Conferencia: La feminidad", en *Obras Completas, Volumen XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976*.
- Freud, S. (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos", en *Obras Completas, Volumen XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976*.
- Hartmann, A., Fischman M. (1995) *Amor ,sexo y...fórmulas* .Editorial Manantial , Buenos Aires
- Lacan, J. (1958) "La significación del falo", en *Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1988*.
- Lacan, J. (1972-1973) *El Seminario. Libro 20: Aun*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1972) *El Atolondrado, El atolondradicho o las vueltas dichas en Escansión 1*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1984.
- Lacan, J. (1960) "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina", en *Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008*
- Lacan, J. (1969-1970), "Más allá del Complejo de Edipo. VII. Edipo, Moisés y el padre de la horda", en *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992, pp. 107-124*.
- Lacan, J. (1970), *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión, Barcelona, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977*.
- Lacan, J. (1970-1971) IX. "Un hombre y una mujer y el psicoanálisis", en *El Seminario, Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009*
- Soler, C. (1988) *Finales de análisis*, Editorial Manantial, Buenos Aires.